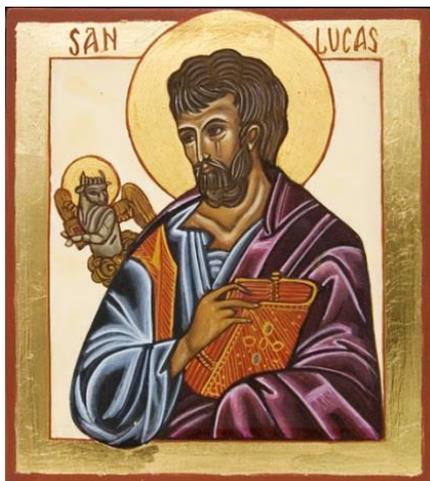


RETO 6. SOMOS FAMILIA

LA VIDA DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS.



En los Hechos de los Apóstoles, san Lucas nos presenta una comunidad de hombres y mujeres, unidos todos en un mismo Espíritu. En todas las épocas los cristianos han visto aquí el modelo de la Iglesia, y han buscado imitar a la primera comunidad para reformarse y recuperar el estilo de los orígenes. *“Eran constantes en escuchar las enseñanzas de los apóstoles, en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones”* (Hch 2,42). *“En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie llamaba suyo propio a nada de lo que tenía”* (Hch 4,32). *“Los apóstoles hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Los fieles se reunían de común acuerdo en el pórtico de Salomón”* (Hch 5,12).

Los cristianos celebraban la presencia de Jesús resucitado en la Eucaristía y con este alimento celestial eran capaces de anunciar la muerte y la resurrección de Cristo. Éste era el núcleo de la predicación, y lo primero que fue puesto por escrito: para algunos era un escándalo la muerte de Dios, y para otros una locura; pero para los creyentes era y es la sabiduría que da la salvación a todo el que quiera acogerla por la fe, el bautismo y los demás sacramentos.

La Iglesia, en sus primeros años, se caracterizaba por:

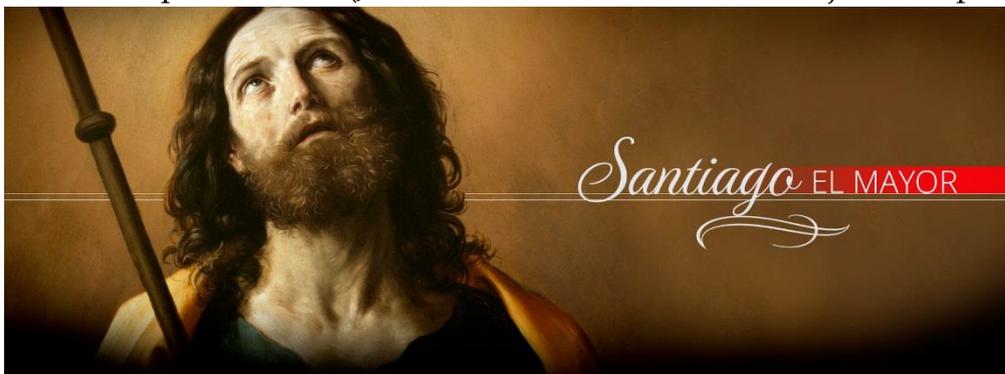
- La enseñanza de los apóstoles: porque fue fundada sobre el testimonio de los apóstoles.
- La comunidad fraterna: porque los creyentes compartían y practicaban la solidaridad con los más necesitados.
- La fracción del pan: porque conmemoraban el misterio de la muerte y Resurrección de Cristo en la Eucaristía.
- La oración: Es la actitud constante de los discípulos que Jesús les enseñó.

LA EVANGELIZACIÓN EN HISPANIA.

Hasta la provincia más occidental del Imperio -Hispania-, también llegó pronto el anuncio de la Buena Noticia cristiana. Ya hemos dicho que san Pablo, en la Carta a los Romanos (año 57) les escribió que intentaría visitarles cuando fuera “de paso para España” (Rom 15,24), y les pedía que le facilitaran este viaje. Aunque desde antiguo se habla de su paso por Tarragona o por Andalucía, no hay documentos históricos que lo certifiquen con seguridad. Tampoco hay documentos históricos de la predicación

del apóstol Santiago el Mayor, hermano de san Juan, en Zaragoza y en Compostela. Su sepulcro es desde hace siglos un lugar de peregrinación y de fe para los cristianos.

Otra venerable tradición señala que san Pedro y san Pablo enviaron a España a “siete varones apostólicos” para evangelizar. “Vengo a encontrarme con una comunidad cristiana que se remonta a la época apostólica: es una tierra objeto de los desvelos evangelizadores de san Pablo; que está bajo el patrocinio de Santiago el Mayor, cuyo recuerdo perdura en el Pilar de Zaragoza y en Santiago de Compostela; que fue conquistada por la fe y por el afán misionero de los siete varones apostólicos” (JUAN PABLO II, en su viaje a España, 1982).



En el siglo II hay comunidades cristianas en España con una gran fuerza, como lo atestiguan las cartas que dirigían a otras iglesias, como las de Lyon o Cartago. A principios del siglo IV se celebró el Concilio de Elvira (cerca de Granada), con decisiones que se aceptaron a nivel de toda la Iglesia universal. Igual que en el resto del Imperio Romano, hubo mártires cristianos en España, que derramaron su sangre por Cristo: el obispo Fructuoso (Tarragona), el diácono Vicente (Valencia), los niños Justo y Pastor (Alcalá de Henares), Eulalia (Mérida), Leocadia (Toledo), y otros muchos.